

EVANGELIZACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

El mensaje social del Evangelio y de los Santos de la Iglesia.

«Para realizar un discernimiento cristiano verdaderamente fecundo sobre los problemas de la sociedad, es necesario, en primer lugar, dirigir la mirada hacia el Evangelio y, por tanto, hacia la actitud misma de Jesús; Cristo es el modelo de todo comportamiento humano. El mensaje social del Evangelio no debe considerarse una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo par la acción». (Centesimus annus, 57). El Señor nos revela la verdad sobre el hombre y nos invita a estar atentos a cada persona, sobre todo a las más débiles y frágiles de nuestra sociedad. La Escritura y los Padres de la Iglesia invitan incansablemente a los hombres a entablar relaciones de caridad, fraternidad, solidaridad y justicia (cfr. Filemón, 16-17; Didaché; Carta a Bernabé; San Justino, Diálogos 11, 2). La vida de las primeras comunidades cristianas y del período patrístico también es ejemplar. Con este espíritu, convendría sin duda referirse a autores como San Ambrosio y San Juan Crisóstomo, que supieron poner de relieve las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas y responder a las diversas situaciones nuevas que los cristianos debían afrontar entonces. Ya desde los primeros siglos, los cristianos se comprometieron en la vida social para responder a las necesidades que surgían en su tiempo».

JUAN PABLO II: Mensaje a los participantes en la LXXIV Semana social de Francia celebrada en París del 25 al 28 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXI, núm. 52 (1617), 24 de diciembre de 1999.

Evangelizar es también el encuentro con la cultura de cada época.

«Existe, pues, necesidad urgente de consolidar este vínculo con los "hombres de la cultura y la ciencia. Esta es, asimismo, una de las importantes tareas evangelizadoras de la Iglesia. «Evangelizar es también el "encuentro con la cultura de cada época». (cfr. Cruzando el umbral de la "esperanza, Plaza & Janés, 1994, pág. 121). La buena nueva de Cristo, "llevada al mundo, transforma su mentalidad, combatiendo en cierto "sentido por el alma de este mundo. El Evangelio purifica, ennoblece y "hace crecer hasta su plenitud las semillas de bien y de verdad que se "encuentran en él. Más aún, el Evangelio inspira a la cultura y procura "encarnarse en ella. Así ha sucedido ya desde el comienzo de la evange- "lización, y así debe seguir siendo, porque la huella que el Evangelio deja "en la cultura es signo de una vitalidad que no conoce ocaso y de una "fuerza capaz de conmover el corazón y la mente de todas las genera- "ciones».

JUAN PABLO II: Visita "Ad Limina". Discurso del Papa al tercer grupo de obispos polacos, sábado 14 de febrero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXX, núm. 10 (1523), 6 de marzo de 1998.

Evangelizar la cultura.

*«Los hombres de ciencia, los ambientes científicos, universitarios, los "literatos y los ambientes de creatividad cultural, al tener la experiencia "de una trascendencia específica de la verdad, de la belleza y del bien, "se convierten en servidores naturales del misterio de Dios, que se les "revela y al que deben ser fieles. Por esta exigencia de fidelidad, cada "uno de ellos, como estudioso o artista, "independientemente de sus con- "vicciones personales, está llamado (...) a cumplir una función de con- "ciencia crítica respecto a todo lo que constituye un peligro para la hu- "manidad o la disminuye» (Discurso con ocasión del VI centenario de la Facultad de teología de la Universidad Jaguellónica, 8 de junio de 1997, "núm. 5; *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 27 de "junio de 1997, pág. 16). De ese modo, «el servicio del pensamiento», que "se puede esperar de los hombres de ciencia y de cultura, se armoniza "con el servicio que la Iglesia presta a la conciencia de los hombres. De*

"aquí se deduce que el diálogo de la Iglesia con los hombres de ciencia y los agentes de la cultura no es tanto una exigencia del momento, cuanto la expresión de una alianza específica en favor el hombre, en nombre de la verdad, la belleza y el bien, sin los cuales sobre la vida humana se cierne la amenaza del vacío y la falta de sentido. La responsabilidad de quienes representan la ciencia y la cultura es enorme, dado que ejercen una gran influencia en la opinión pública. En efecto, de ellos depende en gran parte que la ciencia sirva a la cultura del hombre y a su desarrollo, o que se vuelva contra el hombre y su dignidad o, incluso, contra su existencia. La Iglesia y la cultura se necesitan mutuamente, y deben colaborar para el bien de la conciencia de los polacos actuales y de los futuros. Durante mi tercera peregrinación a la patria, en 1987, en el encuentro del 13 de junio, en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia, con los representantes de los ambientes creativos, dije que los hombres de la cultura han redescubierto, en una medida antes desconocida, el vínculo con la Iglesia".

JUAN PABLO II: Visita "Ad Limina". Discurso del Papa al tercer grupo de obispos polacos, sábado 14 de febrero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXX, núm. 10 (1523), 6 de marzo de 1998.

Se ha de devolver a la cultura la convicción de que los seres humanos pueden comprender la verdad de las cosas y que al hacerlo pueden conocer sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo.

«El mayor desafío que ha de afrontar hoy la educación católica en Estados Unidos, y la mayor contribución que puede dar, si es auténticamente católica, a la cultura norteamericana, consiste en devolver a la cultura la convicción de que los seres humanos pueden comprender la verdad de las cosas y, al hacerlo, pueden conocer sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con su prójimo. Al afrontar este desafío, el educador católico tendrá presentes las palabras de Cristo: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn. 8, 31-32). El mundo contemporáneo tiene urgente necesidad del servicio de instituciones educativas que apoyen y enseñen la verdad «valor fundamental

"sin el cual desaparecen la libertad, la justicia y la dignidad del hombre" (Ex corde Ecclesiae, 4).

«Educar en la verdad, en la libertad auténtica y en el amor evangélico constituye la esencia de la misión de la Iglesia. En un clima cultural en el que a menudo se considera que las normas morales son cuestiones de preferencia personal, las escuelas católicas desempeñan un papel vital en la guía de las generaciones más jóvenes, para que comprendan que la libertad consiste sobre todo en ser capaces de responder a las exigencias de la verdad (cfr. Veritatis splendor, 84)».

JUAN PABLO II: Visita "Ad Limina". Discurso al sexto grupo de obispos de Estados Unidos, sábado 30 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXX, núm. 25 (1538), 19 de junio de 1998.